



Mano a Mano column for the winter 2010 issue of the RID *VIEWS*

By Kristie Casanova de Canales, CI, CT, NIC

On September 10<sup>th</sup> and 11<sup>th</sup> I attended the second national gathering of sign language interpreters in Guadalajara, Mexico. I was asked to attend the event as a representative of Mano a Mano, and to present a brief skill-building workshop. I now live nearby on the outskirts of Mexico City so I gladly accepted, excited and curious to attend my first large gathering of Mexican interpreters.

Born, raised, educated and certified in the U.S., I'd only experienced the challenges interpreters in Mexico face peripherally. In the first 18 months in my new home, I met interpreters and Deaf individuals, heard their stories of struggle and progress with regard to certification, governmental lobbying for Deaf rights and accessibility, internal clashes among interpreter organizations, professional development, code of professional conduct, and more. I've heard similar stories in other Latin American countries through my travels. However, hearing is one thing and seeing is another. And while I was going to Guadalajara to discuss effective note-taking during consecutive interpreting, I knew that an overriding goal of the event was to formalize a national federation of interpreter associations so that Mexico could join the World Association of Sign Language Interpreters (WASLI). I was given a heads-up that heated political issues might arise. And so, jump drive and overnight bag in hand, I boarded a bus and began a seven-hour journey into uncharted territory.

Approximately 60 people attended the event, almost half Deaf or hard of hearing. Presenting via teleconference were WASLI's Latin American representative, José Luís Brieva (hearing, Colombia), focusing on how sign language interpreters can unite and collaborate at the national level and Angela Roth (hearing, Former President and current International Representative of Mano a Mano), focusing on being mindful that in every job we do we represent our interpreter colleagues. Gaspar Sanabria (Deaf) represented the Mexican Federation of the Deaf and discussed the relationship between the Deaf community and interpreters. Other topics included mime, consecutive interpretation, the CODA experience, being an independent interpreter in Mexico, and how Deaf actors can work effectively with interpreters.

The event became more tense and confrontational as presentations touched on Mexico's recently implemented certification exam and the benefits and challenges of forming a national federation of interpreter associations. Deaf individuals accused interpreters of unethical behavior or not respecting the Deaf community. Interpreters accused their colleagues of bias in evaluating

certification exam candidates. And the Deaf and interpreting communities alike accused the National Council for Disabled Persons of failing to advocate for their needs. Yet, during the interruptions and insults, I was impressed by the diplomacy demonstrated by so many community leaders. In fact, I was amazed.

I was amazed at the dedication and determination shown in Mexico. If I'd worked day and night to organize a national event...sacrificed time, energy, and money to bring my colleagues together in hopes of advancing the profession...invested so much, only to be publicly insulted and accused of self-interest, I'm not sure I'd have had the fortitude or humility to continue trying. But many Deaf, hard of hearing, and hearing people do it every day here in Mexico. They give their all and get little in return. And of course seeing this, I began to reflect on my own experiences as an interpreter.

I'm fairly young. At 32, I've been in the field for just over 10 years. I had the luxury of choosing from one of two Associate's degree programs in interpreting in my city. By the time I entered the field, degree programs were widely available, as well as local, state and national organizations to support my development. We already had professional periodicals and books, workshops in an array of topics, and were on our umpteenth revision of our national certification exams. Certainly there was conflict among some segments of the Deaf and interpreting communities, but many major issues had been addressed and respectful debate (not personal attacks) had become the norm. Now, just ten years later, we have not only Bachelor's degree programs in interpreting, but Master's programs and now, the nation's first doctoral program at Gallaudet. In ten years, formalized mentoring opportunities have become a reality, WASLI has been established and we have representation at the worldwide level. We've revised our testing and certification processes again, and fine-tuned voting and information-sharing processes.

The field, it seems, runs on momentum. I was in diapers when the pioneers of this field were working relentlessly and often thanklessly and now we progress rapidly, by leaps and bounds. As I participated in the nationwide gathering in Mexico, I couldn't help feeling I was getting a glimpse into my own country's history, seeing what my predecessors went through to make ours the stable, robust, and forward-thinking profession it is today. I appreciate those pioneers who paved the way for me, and I admire those tireless individuals I met in Guadalajara, because they are paving the way for future generations of interpreters in Mexico.

El 10 y el 11 de septiembre asistí a la Segunda Reunión Nacional de Intérpretes de Lengua de Señas Mexicana en Guadalajara, México. Los coordinadores me invitaron a asistir como representante de Mano a Mano y presentar un mini-taller. Actualmente vivo cerca en las afueras de Ciudad México y acepté con gusto, emocionada y nerviosa por asistir por primera vez a un encuentro de intérpretes mexicanos.

Nací, crecí, estudié y recibí mis certificaciones en los Estados Unidos, así que solo había experimentado los retos de los intérpretes en México de manera periférica. Durante los primeros 18 meses en mi nuevo hogar, conocí a intérpretes e individuos Sordos, escuché sus historias de lucha y de progreso con respeto a la certificación y de cabildeo con el gobierno por la accesibilidad y los derechos de los Sordos, escuché historias de conflictos internos entre organizaciones de intérpretes, de desarrollo profesional, de un código de conducta profesional, y más. He escuchado historias similares en otros países latinoamericanos cuando he viajado, pero una cosa es oír historias y otra cosa es verla en vivo y aunque iba a Guadalajara para hablar sobre el toma de notas durante la interpretación consecutiva, sabía que una meta primordial del evento era formalizar una federación nacional de asociaciones de intérpretes para que México pudiera unirse con la Asociación Mundial de Intérpretes de Lengua de Señas (WASLI, por sus siglas en inglés). Unos me avisaron que podrían surgir temas políticos acalorados. Así fue que, con mi USB y mi mochila, abordé un autobús y comencé el viaje de siete horas hacia territorio desconocido.

Aproximadamente 60 personas asistieron al evento- casi la mitad Sordos y personas hipoacúsicas. Presentaron vía teleconferencia el representante latinoamericano de WASLI, José Luís Brieva (oyente, Colombia), cuyo enfoque fue cómo los intérpretes de lengua de señas pueden unirse y colaborar al nivel nacional y Angela Roth (oyente, ex-Presidente y actual Representante Internacional de Mano a Mano) que habló de la importancia de recordar que en cada trabajo representamos también a nuestros colegas. Gaspar Sanabria (Sordo) representó la Federación Mexicana de Sordos y habló sobre la relación entre la comunidad Sorda y los intérpretes. Otros temas fueron la mímica, la interpretación consecutiva, la “experiencia CODA”, qué significa ser un intérprete independiente en México, y cómo los actores Sordos pueden trabajar de manera eficaz con los intérpretes.

El evento volvió más tenso y polémico cuando ciertas presentaciones tocaron los temas del examen de certificación recién implementado en México y los beneficios y retos de formar una federación nacional de asociaciones de intérpretes. Individuos Sordos acusaron a los intérpretes de comportamiento no ético o de no respetar a la comunidad Sorda. Los intérpretes acusaron a sus colegas por mostrar parcialidad en sus evaluaciones de candidatos del examen de certificación. Y tanto Sordos como intérpretes acusaron al Consejo Nacional para las Personas con Discapacidad por no abogar por sus necesidades. Pero mientras unos interrumpían o insultaban, me impresionó la diplomacia de muchos líderes de estas comunidades. De hecho, me sentí asombrada.

Me asombró la dedicación y la determinación que vi en México. Si yo hubiera trabajado día y noche para organizar un evento nacional, sacrificado tiempo, energía y dinero para reunir a mis colegas con la esperanza de promover la profesión, invertido tanto sólo para recibir insultos ante el público y ser acusada de interés personal; no sé si habría tenido la humildad para seguir en el intento. Sin embargo muchas personas Sordas, hipacúsicas y oyentes lo hacen diariamente aquí

en México. Dan todo y reciben muy poco a cambio y por supuesto, al ver esto, empecé a reflejar sobre mi propia experiencia como intérprete.

Soy relativamente joven. A mis 32 años, tengo un poco más de diez años como intérprete. Tuve el lujo de escoger entre dos programas de A.A.S. en interpretación en mi ciudad. Cuando me inicié en esta profesión ya existían muchos programas universitarios además que organizaciones regionales, estatales y nacionales para apoyar mi desarrollo. Ya contábamos con publicaciones periódicos y libros profesionales, talleres sobre una variedad de temas, y estábamos en la enésima revisión de nuestros exámenes de certificación nacional. Claro que había conflictos entre ciertos segmentos de las comunidades Sordas y de intérpretes, pero muchos problemas se habían resueltos y el debate respetuoso -sin ataques personales- ya era la norma. Ahora, sólo 10 años después, no sólo tenemos programas de B.S. y B.A. en Interpretación, sino también programas de maestría y hasta el primer programa de doctorado en la nación en Gallaudet. En 10 años, oportunidades formales de pasantía han existido, existe WASLI y tenemos representación al nivel mundial. Hemos revisado el proceso de certificación de nuevo y hemos refinado las formas en que votamos y distribuimos información.

La profesión, me parece, se alimenta del progreso. Yo todavía estaba en pañales mientras los pioneros de esta profesión trabajaban sin cesar y muchas veces sin recibir las gracias, y ahora progresamos rápidamente y a grandes pasos. Mientras participaba en el encuentro en México, sentí que estaba vislumbrando la historia de mi propio país, sentí que estaba viendo lo que le pasó a mis predecesores para crear la profesión estable, robusta y progresiva que tenemos hoy. Doy gracias por esos pioneros que prepararon el camino para mí, y admiro los individuos infatigables a quienes conocí en Guadalajara porque están preparando el camino para futuras generaciones de intérpretes en México.